

# Hegel y América

*Antonio Pérez Estévez*

*Escuela de Filosofía. Facultad de Humanidades y Educación.  
La Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela.*

## Resumen

El trabajo intenta hacer una lectura crítica del pensamiento hegeliano sobre América, tal como aparece en *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. El descubrimiento de América es producto del espíritu analítico y disperso que prevalece en Europa en esa época, y es, juntamente con el desarrollo de las Artes y las Ciencias, uno de los rasgos fundamentales de la Modernidad. Los Indígenas con sus culturas naturales se esfumaron al contacto con los Europeos y dieron paso a la verdadera Historia regida por el Espíritu, es decir entraron en la Historia Universal, aunque sólo sea como acompañantes. La impotencia física y cultural es la característica más resaltante del mundo indígena, mientras el Espíritu (europeo) es todopoderoso y eficaz. Lo que sucede en América desde la llegada de los europeos es, para Hegel, repetición de lo que pasa en Europa. América es la tierra del futuro, a la que el Espíritu se trasladará una vez que abandone la vieja Europa. En ese futuro Hegel vislumbra proféticamente la confrontación de las dos Américas: la del Norte, individualista y protestante con la del Sur, comunitaria y católica.

**Palabras claves:** Hegel, América, Filosofía

## Hegel and America

### Abstract

This paper tries to do a critical reading of Hegel's thought on America such as it is expressed in the *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. The discovery of America is a product of the analytical and scattering spirit of the period and is, with the improvement of Arts and Sciences, the main feature of Modernity. If European Spirit is allmighty the indian culture is impotent. The natural culture of the Indians vanishes as soon as it gets in contact with the Europeans and this fact makes possible the beginning of true History, the Universal History made by the Spirit. All that happens in America, since its discovery, is just a copy or a repetition of what is going on in Europe. Nevertheless America is the land of future, the place where the Spirit will move from the old Europe. Hegel foresees in this future the confrontation between the two Americas: Nord-America, individualist and protestan and Sud-America, communitarian and catholic.

Key word: Hegel, America, Philosophy

### Introducción

Hegel escribe sus *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte* en los años que corren de 1822 a 1831. Ofreció al menos cinco veces cursos de Filosofía de la Historia en el lapso que va desde el semestre de invierno de 1822-23 al invierno de 1830-31. En estas lecciones de Filosofía de la Historia aparece América como objeto de reflexión dentro de su sistema.

Apenas una vez, y de pasada, había Hegel citado América en sus primeros escritos de juventud sobre el Cristianismo. En un contexto en el que el Cristianismo es presentado como vinculado en el correr del tiempo a las más diversas formas de la cultura occidental, a lo más excelso y a lo más inhumano, a las artes más refinadas y a las más crueles acciones. Hegel denuncia que bajo el signo de la Cruz, españoles e ingleses han cometido las mayores barbaridades. "Los españoles, -dice

textualmente-, bajo el pretexto del avance de la Cruz han asesinado generaciones enteras en América. Los ingleses han entonado canciones cristianas de agradecimiento después de devastar la India"<sup>1</sup>. Es decir la Cruz y el Cristianismo han servido repetidas veces tanto para justificar las acciones más humanas y heroicas como para justificar los asesinatos más repugnantes, como sucede con los realizados por españoles e ingleses.

En sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia* Hegel dedica a América unas cuantas páginas, suficientes para encuadrarla dentro de su gran sistema filosófico.

América comenzaba a significar algo en el concierto de los pueblos. Estados Unidos de Norteamérica había logrado su independencia en los últimos años del siglo XVIII y rápidamente había alcanzado un desarrollo significativo en la industria y en el comercio. El puerto de Nueva York se fortalece con la construcción del canal de Erie (1825) y va a ser el punto fundamental de enlace de la floreciente Nación con Suramérica y Europa. La América española acababa de independizarse. Bajo una especie de locura divisionista, contraria al sueño unificador de Bolívar, cinco nuevas naciones intentan en 1822 integrarse al conjunto de naciones ya existentes: La Plata, Chile, Perú, Colombia y México. Cinco naciones que en unos cuantos años se multiplicarían en divisiones sucesivas. De México se desprenderían en 1823 las Provincias Unidas de Centroamérica, que abarcaban lo que a partir de 1838 pasarían a ser Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Colombia se desintegraría al poco tiempo en Colombia, Ecuador y Venezuela. Más tarde Panamá se separaría de Colombia. Bolivia saldría de la espada de Sucre. En el Sur surgirían Paraguay y Uruguay.

Hegel había visto nacer, casi a la par que la Revolución Francesa, la nueva nación federada de Norteamérica, antes de iniciar sus estudios en el Seminario luterano de Tübingen. En el ocaso de su vida, desde su estudio de Berlín, observaba esta desintegración sucesiva y acelerada del

1 G.W.F. Hegel, *Früher Schriften. Werke I*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1971, p. 218: "Unter Vorangehung des Kreuzes haben die Spanier ganze Generationen in Amerika gemordet, die Engländer zur Verheerung Indiens christliche Danklieder gesungen".

viejo imperio español y el nacimiento de la numerosa legión de repúblicas que se formaban al amparo de caudillos militares, que habían perdido la visión unitaria de Bolívar. ¿Qué papel van a desempeñar estas nuevas naciones dentro de la Historia Universal, es decir dentro del desarrollo de la conciencia de libertad y la consiguiente realización de esa libertad? ¿Qué significa esta eclosión de naciones americanas que surgen del cadáver del Imperio español, como nuevas formas del desarrollo del Espíritu? ¿Anida el Espíritu en estas nuevas formas sociopolíticas americanas, es decir son nuevas manifestaciones objetivas del Espíritu que se esfuerza por realizarse en una nueva geografía o más bien son una repetición o un eco del viejo espíritu europeo?. Estas preguntas intentará contestarlas Hegel en las pocas páginas que dedica a comprender el fenómeno histórico de la América en el segundo decenio del siglo XIX.

## 2. Hegel y América

### 2.1. Descubrimiento de América en la Historia.

Habría que comenzar señalando que América tiene en el texto hegeliano de las Lecciones de Filosofía de la Historia dos significados. América significa en primer lugar la cultura indígena que existía antes de la llegada de los europeos, Hegel cita las civilizaciones de México y Perú, y la contrapone con la cultura europea encarnada principalmente en los españoles y los ingleses. Pero América significa también la cultura predominantemente europea que se desarrolla después del descubrimiento y que actúa paralelamente a la cultura indígena. Ninguna de estas dos acepciones de América va a ser positivamente valorada por Hegel, tal como veremos de inmediato.

América va a ser descubierta como consecuencia de la pérdida del principio de unidad que había sido el factor generador del mundo griego. A ese principio de unidad lo van a suceder toda suerte de particularismos y privilegios que van a llevar al surgimiento de la multiplicidad de nuevas nacionalidades, que se aíslan y se enfrentan unas con otras. Al principio de síntesis que prevaleció en el mundo griego sucede el principio analítico de dispersión y de comprensión de todas las partes que da origen a la nueva edad, a la Modernidad.<sup>2</sup> Con esta nueva actitud analítica el mundo se abre y se manifiesta a sí mismo en todas sus partes por medio de la sucesión de viajes y descubrimientos, "es ist die Zeit, wo die Welt sich klar wird". La India por el este y América por el oeste son el fruto de este

afán de investigar analíticamente y en todas sus partes la naturaleza; la naturaleza se ha descubierto a sí misma en el momento en que el hombre ha descubierto América, sus riquezas y sus pueblos.

Este espíritu analítico y disgregador de la unidad va a manifestarse también en la conciencia religiosa de la época y va a conducir a la ruptura de la unidad religiosa del Cristianismo que había prevalecido en la Edad Media. En efecto las nuevas corrientes luteranas, calvinistas y anglicanas que van a afirmarse en la Modernidad entrañan la disgregación de la Iglesia Católica y la afirmación de la relación particular del individuo humano con la Divinidad. La lectura e interpretación de la Biblia dejará de ser tarea exclusiva de la clase clerical y por tanto no habrá una interpretación ortodoxa de la misma, para ser tarea de todo cristiano en su relación personal con la Divinidad a través de su Palabra. La unificación de la Iglesia Católica en torno al Papado será sustituida por la multiplicidad de Iglesias Cristianas locales, con sus propias autoridades autónomas. El descubrimiento de América, afirma Hegel, tuvo en intención de Colón un objetivo también esencialmente religioso.<sup>3</sup> Sus riquezas fueron destinadas según la intención de Colón a una nueva cruzada. La cruzada que a finales del siglo XV y todo el siglo XVI va a promover el imperio español tiene una nueva finalidad: defender la unidad del catolicismo en Centroeuropa en contra de las nuevas Iglesias cristianas y detener el avance del Islamismo a través del Continente Europeo. Al mismo tiempo el descubrimiento intentó y logró la conversión de millones de indígenas del paganismo al Cristianismo. Es decir, el objetivo religioso del descubrimiento de América fue triple: oponerse al nuevo espíritu analítico y disociador que cobraba cuerpo en la Modernidad

- 2 Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte. Werke T2*, p.417: "Der griechischen Welt und ihrer nur ideellen Einheit entspricht die Zeit vor Karl dem Fünften, wo die reale Einheit nicht mehr vorhanden ist, weil alle Partikularitäten festgeworden sind in den Privilegien und besonderen Rechten".
- 3 Hegel, o.c., p. 490: "Der Zweck des Kolumbus war auch besonders ein religiöser: die Schätze der reichen noch zu entdeckenden indischen Länder sollten, seiner Ansicht nach, zu einem neuen Kreuzzuge verwendet und die heidnischen Einwohner derselben zum Christentume bekehrt werden".

europaea y que había originado la ruptura de la unidad cristiana, detener el avance del Islam y finalmente la extensión del Cristianismo a las nuevas tierras descubiertas por medio de la conversión de los indígenas.

El descubrimiento de América y de la India por el Cabo es, para Hegel, uno de los hechos esenciales que definen la Modernidad, juntamente con el renacimiento de las ciencias y el florecimiento de las artes. Esta nueva era viene a ser como una Alborada, Morgenröte, un amanecer después de las largas tormentas y oscuridades del Medioevo.<sup>4</sup> Esta nueva era es como un nuevo día que se distingue por la ciencia, el arte y su impulso creador, es decir, por lo más noble y más alto del espíritu humano que avanza indeteniblemente en su historia hacia la libertad.

Existe una duplicidad profunda en la interpretación hegeliana del descubrimiento de América. Por un lado significa la auto-manifestación y la mejor comprensión de la naturaleza como producto de ese espíritu analítico y disociador que inspira la Nueva Edad; por otro lado parece significar el viejo espíritu unitario de las cruzadas medievales realizadas dentro de la unidad de la Iglesia, retomado ahora por el Catolicismo español y opuesto al nuevo cristianismo particularista del protestantismo europeo. Hegel destaca que esta exteriorización del espíritu, diese Hinaus des Geistes, que se encarna en el espíritu caballeresco de portugueses y españoles y por su medio alcanza un nuevo camino para el Este y descubre América, se mantiene dentro de la Iglesia.<sup>5</sup>

La semejanza del descubrimiento y conquista de América con las Cruzadas la encuentra Hegel en el hecho de que en ambos sucesos el mundo occidental dirigió sus energías hacia afuera, sin lograr en los nuevos pueblos americanos cambios esenciales en sus condiciones de vida. Según Hegel tanto en el descubrimiento de América como en las Cruzadas no se logra entrar en contacto con un pueblo de historia mundial

4 Hegel, o.c., p. 491: "Diese drei Tatsachen der sogenannten Restauration der Wissenschaften, der Blüte der Schönen Künste und der Entdeckung Amerikas und des Weges nach Ostindien sind der Morgenröte zu vergleichen, die nach langen Stürmen zum ersten Male wieder einen schönen Tag verkündet".

5 Hegel, o.c., p. 490: Auch dieser Fortschritt ist noch innerhalb der Kirche geschehen.

que hubiera precedido a los europeos, ni se logra en la interrelación de los europeos con los nuevos pueblos un cambio esencial de sus condiciones como para producir nuevos pueblos que sean protagonistas de la historia.<sup>6</sup> Los nuevos pueblos americanos son simples acompañantes o comparsas de la historia.

## 2.2. Impotencia de América.

"América se ha mostrado siempre física y espiritualmente impotente, y todavía lo muestra hoy", afirma Hegel tajantemente.<sup>7</sup> La característica más destacada de la cultura americana, para Hegel, es su impotencia tanto física como espiritual. Para probar la impotencia física echa mano de la débil condición de los indígenas para soportar los duros trabajos a los que fueron sometidos por los españoles. "De condición blanda y desapasionada" los indígenas no poseían la fortaleza física necesaria para el duro trabajo de las minas o del campo. "Es manifiesta, según Hegel, la inferioridad de los indígenas en todos los aspectos, incluso con respecto a su tamaño"; y añade que esta inferioridad física fue la principal razón para traer negros a América. Los negros por el contrario más fuertes físicamente son también considerados por Hegel como más susceptibles de recibir la cultura europea y eso explica los casos de negros que han llegado a ser clérigos competentes, médicos, e incluso un negro fue el primero en descubrir el uso de la quina; por el contrario se sabe de un solo indígena cuya inteligencia la permitió estudiar, pero murió al poco tiempo de comenzar por beber brandy en exceso.<sup>8</sup>

Al lado de la impotencia física Hegel afirma la impotencia cultural de la América indígena. Es cierto, dice, que existieron importantes

6 Hegel, o.c., p. 413-14: "Allerdings hat auch die Abendwelt in den Kreuzzügen, in der Entdeckung und Eroberung von Amerika sich ausserhalb begeben, aber sie kam da nicht in Berührung mit einem ihr vorangegangenen weltgeschichtlichen Volke, sie verdrängte ja nicht ein Prinzip, das bisher die Welt beherrscht hatte. Die Beziehung nach aussen begleitet hier nur die Geschichte, bringt nicht wesentliche Veränderungen in der Natur der Zustände mit sich..."

7 Hegel, o.c., p. 108: "Physisch und geistig ohnmächtig hat sich Amerika immer gezeigt und zeigt sich noch so".

8 Hegel, o.c., p.109.

culturas indígenas como las de México o Perú, pero eran puramente naturales; es decir no estaban dotadas del Espíritu y en consecuencia no poseían el poder y la actividad suficientes para alcanzar a ser motores del desarrollo de la Historia Universal. Por eso, termina Hegel, estas culturas "tuvieron que expirar tan pronto el Espíritu se le acercó".<sup>9</sup> El Espíritu era obviamente la cultura europea encarnada en la cultura española, poderosa y capaz de ser el motor de la Historia Universal.

Esta impotencia cultural se manifiesta no sólo en el hecho de ser aniquilada por la europea, sino también en su principal rasgo psicológico de humilde y rastrera sumisión que poseen, según Hegel, los indígenas con respecto a los criollos y sobre todo con respecto a los europeos; "pasará mucho tiempo hasta que los europeos llegados aquí logren producir cualquier sentimiento de autoaprecio entre ellos".<sup>10</sup> Al carecer del sentimiento de autoestima, fácilmente se someten a las órdenes y a los gustos de los europeos.

Otro rasgo de su carácter es su disposición perezosa que los lleva a una actitud pasiva, privada de necesidades, que son, al decir de Hegel, el principal móvil de la actividad humana.<sup>11</sup> Sin necesidades no hay actividad y sin actividad no hay poder; la impotencia es el efecto de un círculo que se inicia en la falta de necesidades y continúa en la falta de actividad. Por eso alaba la manera cómo los jesuitas intentaron de una forma planificada introducir la cultura y las costumbres europeas en los indígenas del Paraguay y crear en ellos la necesidad de trabajar e incluso la necesidad de procrear, a la que invitaban a media noche haciendo sonar

- 9 Hegel, o.c., p.107-108: "Von Amerika und seiner Kultur, namentlich in Mexico und Peru, haben wir zwar Nachrichten, aber bloss die, dass dieselbe eine ganz natürliche war, die untergehen musste, sowie der Geist sich ihr näherte".
- 10 Hegel, o.c., p. 108: "Demut und kriechende Unterwürfigkeit gegen einen Kreolen und mehr noch gegen einen Europäer sind dort der Hauptcharakter der Amerikaner, und es wird noch lange dauern, bis die Europäer dahin kommen, einiges Selbstgefühl in sie zu bringen".
- 11 Hegel, o.c., p.108: "Diese Vorschriften (mitnachts musste eine Glocke sie sogar an ihre ehelichen Pflichten erinnern) haben ganz richtig zunächst zur Erweckung von Bedürfnissen geführt, den Triebfedern der Tätigkeit des Menschen überhaupt".



una campana. Creando nuevas necesidades, se creaba el deseo y con él la voluntad de obtenerlas.

### 2.3. América eco de Europa

La impotencia que caracteriza a los indígenas hace que gran parte de su población y de su cultura desaparezcan al contacto con la cultura europea. Lo que sucede en América por tanto desde el descubrimiento y la conquista proviene en gran parte de Europa y viene a ser una suerte de repetición o de eco de lo que sucede en el Viejo Mundo y la expresión de una vida extranjera.<sup>12</sup> Para Hegel, al menos hasta su muerte en 1831, América no es verdaderamente un nuevo mundo sino fundamentalmente la copia o el eco del Viejo Mundo europeo. Quienes actúan efectivamente en América, dice Hegel, son los europeos o sus descendientes y en consecuencia la cultura producida en América es una copia o un eco de la europea. No existe una cultura propiamente americana, distinta de la europea, sino la cultura que se hace en América, al menos hasta 1830, es la expresión de una manera de vivir extranjera.

No existe, según Hegel, una fusión auténtica de dos culturas, no se produce el nacimiento de una nueva cultura a partir del abrazo creador de dos culturas previas. Se da sólo la imposición y el predominio de una cultura poderosa y espiritual sobre otra impotente y natural. Esta va a ser la gran diferencia existente entre la cultura de América después de la conquista y la cultura Germánica después de su conquista por el imperio romano-cristiano. En la primera, igual que en las Cruzadas, no se da auténtica fusión y en consecuencia no se produce una nueva cultura esencialmente distinta a la europea; en la germánica por el contrario se da una verdadera fusión de dos culturas, la germánica originaria y la romano-cristiana. lo que entraña la muerte de ambas como culturas distintas, para originarse una nueva que es la superación de las dos anteriores. Hegel dice de la cultura germánica que amalgamó, reduciendo los elementos extranjeros, los asimiló hasta hacerlos propios y luego produjo nuevas formas culturales.<sup>13</sup>

12 Hegel, o.c., p.114: "Was bis jetzt sich hier ereignet, ist nur der Widerhall der alten Welt und der Ausdruck fremder Lebendigkeit".

13 Hegel, o.c., p.413: "Sie (die Germanen) haben sich durch das Aufnehmen

Sin embargo Hegel abre una ventana a la profecía y a la esperanza para decir que América es la tierra del futuro, en donde en los tiempos venideros se revelará el peso de la historia del Mundo, "Amerika ist somit das Land der Zukunft, in welchem sich in vor uns liegenden Zeiten, etwa im Streite von Nord und Südamerika, die Weltgeschichtliche Wichtigkeit offenbaren soll".<sup>14</sup> Es decir, no se ha producido todavía una nueva cultura y un Nuevo Mundo, pero en los tiempos venideros los pueblos de América serán los sucesores de los pueblos europeos y llevarán el peso de la historia del mundo. Una historia universal que no se repite y por tanto el futuro americano, que prevé Hegel, tendrá que ser un momento nuevo en la Historia del mundo y la superación de los anteriores. De hecho, afirma Hegel, Europa luce cansada y vieja y parece esperar el momento en que América desmantele el campo en donde hasta ahora se ha desarrollado la historia del mundo. Ese momento americano de la futura historia universal estará signado, profetiza Hegel, por la lucha entre la América del Norte y la América del Sur, entre la América Sajona y la América Ibérica, entre la América Protestante y la América Católica.

Detengámonos en señalar, siguiendo a Hegel, la diferencia de las dos Américas. La del Norte entendida por Hegel como los Estados Unidos de Norteamérica. Y la del Sur, que venía de alcanzar su independencia de España, y abarcaba desde México hasta La Plata.

#### 2.4. Norteamérica y Suramérica.

Norteamérica es descrita generalmente con simpatía como un estado próspero, con incremento de industria y de población, con orden civil y libertad firme.<sup>15</sup> Norteamérica es un ejemplo permanente de constitución republicana, con códigos y leyes, con un Estado encabezado por un presidente elegido cada 4 años.<sup>16</sup> Este Estado es el vínculo unitario y

und Überwinden der Fremden in sich gebildet, und ihre Geschichte ist vielmehr ein Insichgehen und Beziehen auf sich selbst".

14 Hegel, o.c., p. 114.

15 Hegel, o.c., p. 111: "In Nordamerika sehen wir das Gedeihen, sowohl durch ein Zunehmen von Industrie und Bevölkerung, durch bürgerliche Ordnung und eine feste Freiheit."

16 Hegel observa que si bien existen códigos y leyes sin embargo no existe la honradez -Rechtchaffenheit- para cumplirlas en su total contenido y

externo de comunidades integradas inicialmente por individuos que eran como átomos. Europeos, trabajadores, de distintas religiones cristianas, emigraron desde comienzos del siglo XVII buscando lo que no podían encontrar en Europa: libertad religiosa. Sin pertenecer a ningún estado, tuvieron que basar su sobrevivencia y su éxito en el esfuerzo y trabajo propios, de cada individuo y en el respeto al esfuerzo y al trabajo del otro. Fundamentalmente protestantes, aunque hubo desde casi el comienzo católicos como en Maryland, basaron su comunidad y luego su Estado en la confianza del individuo.<sup>17</sup> El interés privado es el origen y el fin de esta sociedad, su piedra angular, de manera que el individuo se dedica al interés de la comunidad sólo en la medida en que esa dedicación redunda en su propio interés.

El individualismo tanto en el plano político como religioso es el fundamento, señalado por Hegel, de la sociedad norteamericana. El predominio del interés privado basado en el esfuerzo individual, en el poder individual de ganancia y del éxito, en la capacidad de adquirir propiedades.<sup>18</sup> En el plano político conduce a un Estado pequeño e imperfecto, que funge sólo como vínculo externo de comunidades cuyo núcleo es siempre el individuo. El Estado real surge sólo del conflicto profundo existente entre las clases sociales, entre la mayoría pobre que no puede satisfacer sus necesidades y la minoría rica poderosa; pero éste no es el caso todavía de los Estados Unidos de Norteamérica debido a su extensión de terreno, dice Hegel.<sup>19</sup> Por tanto, la función del Estado será la de defender los derechos de los individuos, especialmente la libertad individual de expresión y de religión, y la propiedad privada. En el plano religioso el individualismo conduce a la formación de comunidades religiosas pequeñas en las que los miembros o individuos que la compo-

pone el ejemplo de los comerciantes a los que se les imputan tratos deshonestos (O.c., p. 112).

17 Hegel, o.c., p. 113: "Von der protestantischen Religion ging das Zutrauen der Individuen gegeneinander aus..."

18 Hegel, o.c., p. 112: "Damit ist zugleich der Grundcharakter angegeben, welcher in der Richtung der Privatmannes auf Erwerb und Gewinn besteht, in dem Überwiegen des partikulären Interesses, das sich dem Allgemeinen nur zum Behufe des eigenen Genusses zuwendet".

19 Hegel, o.c., p. 113.

nen deciden sobre las creencias y las autoridades de las mismas, sin dejar que las iglesias tengan una existencia independiente, y un ser sustancial espiritual.<sup>20</sup> Las Iglesias se constituyen de abajo arriba por la constitución de comunidades en las que los miembros, o individuos que las constituyen, deciden las creencias y la organización religiosa. Se da el caso, dice Hegel, de que hoy eligen un ministro y mañana lo abandonan. Cada individuo tiene el derecho a tener su propia creencia, de acuerdo a su particular manera de entender la religión e incluso de acuerdo a su particular sentimiento, lo que ha conducido a una infinidad de sectas, que llegan a veces a lo absurdo, como las que tienen una forma de culto que consiste en movimientos convulsivos y a veces en las más sensuales extravagancias.<sup>21</sup>

Suramérica por el contrario es vista con desdén. Conquistada por el estado español es predominantemente católica. Ambas características, el haber sido conquistada por un estado y el hecho de ser católica, van a ser destacadas por Hegel.<sup>22</sup>

El estado español conquista América para gobernarla y para aprovecharse de sus riquezas. De hecho los españoles adquirían el poder y la riqueza en la medida en que eran representantes o burócratas del Estado español lejano y no por esfuerzo o trabajo propios. Tener un cargo en el Estado abría la puerta al poder y a la riqueza; poder que frecuentemente se tornaba arbitrario precisamente por la lejanía del poder central y la debilidad de los controles establecidos.

Por otra parte en el Catolicismo, afirma Hegel, no existe la base para la confianza en el individuo.<sup>23</sup> La relación del individuo con la Divinidad

20 Hegel, o.c., p. 113: "Denn die Kirche ist nicht ein an und für sich Bestehendes, die eine substantielle Geistigkeit und äussere Einrichtung hätte, sondern das Religiöse wird nach besonderem Gutdünken zurechtgemacht".

21 Hegel, o.c., p. 112-113.

22 Hegel, o.c., p. 111: "Südamerika, wo die Spanier sich niederliessen und die Oberherrschaft behaupteten, ist katholisch".

23 Hegel, o.c., p. 112: "Dagegen kann bei den Katholiken die Grundlage eines solchen Zutrauens nicht stattfinden, denn in weltlichen Angelegenheiten herrscht nur die Gewalt un freiwillige Unterworfenheit..."

pasa necesariamente por la Iglesia, a través de la cual corre la savia divina o la Gracia, tal como atestiguaban los teólogos medievales con el dicho "extra Ecclesiam nulla salus". Y la Gracia y en consecuencia la Salvación son patrimonio exclusivo de la comunidad organizada o Iglesia, fundada por Cristo. El individuo sólo, sin pertenencia a la estructura socio-religiosa de la Iglesia, se pierde en esta vida en la confusión del error y en la otra vida en las llamas del infierno. Añade Hegel que en los asuntos seculares los valores del Catolicismo se fundamentan en la fuerza y la subordinación, tal como sucedió en la conquista de América.

Estos mismos principios de fuerza y subordinación parecen prevalecer en las nuevas Repúblicas, nacidas de la recién terminada guerra de la Independencia. Hegel resume su visión de las nuevas Repúblicas de la siguiente manera: "Las Repúblicas dependen sólo de la fuerza militar; toda su historia es una continua revolución; estados federados se separan y otros previamente separados se unen; y todos estos cambios se originan en revoluciones militares".<sup>24</sup> Las repúblicas se constituyen o desaparecen por la voluntad y la fuerza de un caudillo militar y no por la decisión de los ciudadanos mancomunados. De igual manera las revoluciones que dan origen o borran repúblicas no son revoluciones populares que buscan la constitución de un Estado representativo sino que son revoluciones provocadas y dirigidas por un caudillo y en función de los muy particulares intereses que estos caudillos encarnan. El individuo como ciudadano, base del Estado democrático representativo, no habría sido cultivado en la tradición cultural católica y española, y por tanto las nuevas Repúblicas no son más que Estados caudillescos, nacidos no de una auténtica voluntad popular sino de la exclusiva voluntad de uno o varios caudillos.

24 Hegel, o.c., p. 111: "Dagegen beruhen in Südamerika die Republiken nur auf militärischen Gewalt; die ganze Geschichte ist ein fortdauernder Umsturz; föderierte Staaten fallen auseinander, andere verbinden sich wieder, und alle diese Veränderungen werden durch militärische Revolutionen begründet".

## Conclusión

La visión hegeliana de América es de comienzo a fin una visión europocentrista. La Historia se centra, para Hegel, en Europa debido a que en Europa se hace y deshace la Historia Universal. La Historia comenzó en el lejano Oriente y se fue acercando a Occidente en el lento correr de los siglos; pero la Historia se tornó verdadera Historia es decir Historia liberadora e Historia Universal por arte y acción de los europeos. El Espíritu, der Geist, que es el motor de la verdadera Historia acampó en Europa y desde allí llegará en barcos europeos a los cuatro rincones del mundo. El Espíritu o motor de la Historia es, dice Hegel, "sustancia y poder infinito" de manera que no se queda en un deber-ser vacío sino que realiza su finalidad de una manera perfecta a lo largo de la Historia. El Espíritu y la Historia Universal avanzan de mano del pueblo o nación más poderosa, quien además posee el derecho absoluto; los pueblos débiles por el contrario no tienen derecho alguno. Europa viene a decir Hegel es la encarnación del Espíritu sencillamente porque ha sido la más poderosa y en consecuencia posee e impone su derecho. Esto es lo que pasó en el descubrimiento de América: el Espíritu llegado en las carabelas de Colón, apenas entra en contacto con los pueblos y culturas americanas, los hace desaparecer para incorporarlos a la Historia del Mundo, es decir a la Historia de la Liberación de las naciones. Las culturas y pueblos como los de México y Perú eran culturas y pueblos naturales y con dimensiones exclusivamente nacionales, es decir, no estaban tocados por el Espíritu omnipotente que es el único capaz de hacer Historia Universal. Por eso, cuando el Espíritu se les acerca, encarnado en caballero con espada en mano como Hernán Cortés o Pizarro, desaparecen y se esfuman como nube de verano para darle paso y dejar que una nueva época se inicie; con el dominio europeo la historia de América comienza a ser Historia Universal y América comienza a participar de la Historia del Mundo, aunque sólo sea como acompañante o comparsa.

Si la característica fundamental del Espíritu, hasta ahora europeo, es su poder omnipotente, la característica de los pueblos sin Espíritu o aliento universal es su impotencia. Física y culturalmente los pueblos americanos habían sido y continuaban siendo impotentes en la visión hegeliana. Los indígenas eran física y culturalmente impotentes; los europeos venidos a América y sus descendientes, que son los que han impuesto su cultura y por tanto son los que imponen su actividad, no han

sido capaces de crear una nueva cultura distinta de la europea. Todo lo valioso que se realiza en América, dice Hegel, es una copia o un eco de lo que se realiza en Europa; la cultura americana no es un producto autóctono y original sino la sombra o copia de una vida extranjera. América no ha sido capaz de alcanzar una simbiosis perfecta de culturas, las indígenas y la europea, que pueda superar a las culturas originarias, constituyendo una especie de supercultura, como en el pensamiento hegeliano parece que sucedió en Alemania. Y esta simbiosis no se ha logrado todavía sencillamente por deficiencia de la cultura indígena incapaz de escuchar la voz del Espíritu que es la voz de la universalidad. América, aún en tiempos de Hegel, continuaba siendo impotente de producir una nueva cultura; por eso todo lo que se produce en América, dice Hegel, es un simple eco o repetición de lo que se hace en Europa.

En este esquema europocentrista de comprensión de la Historia del Mundo a partir y en torno de Europa, se advierte una incapacidad radical para comprender al Otro, lo distinto, la diferencia. La cultura europea ha sido siempre egocentrista, pero el siglo XIX por arte del Idealismo alemán, del que Hegel es su más destacado representante, llega a divinizar al Yo hasta hacerlo creador de todo el universo y de toda la cultura. En el encuentro de dos subjetividades o autoconciencias, de Yo con el Otro, éste tiene que reconocer al Yo para evitar el riesgo de ser destruido; y en las relaciones de dos individuos objetivos o naciones la ley última y determinante es la ley de la guerra o del más fuerte por lo que el Yo hace desaparecer al Otro. La auténtica dialéctica de la comprensión del Otro por medio de la disposición de escucharlo y en consecuencia de sostener un auténtico diálogo con él, no tiene cabida en la cultura occidental y menos en el pensamiento hegeliano, circular y perfecto. La América indígena derrotada y aniquilada no merecía comprensión; se esfumó impotente en manos del Espíritu europeo todopoderoso que tiene siempre la razón.

Sin embargo, al lado de esta visión despreciativa de América que entraña la incapacidad esencial de abrirse al Otro y comprenderlo, existen aspectos que nos parecen positivos y que vamos a destacar. Nos parece justa la visión hegeliana del momento histórico en que se produce el descubrimiento de América: la Modernidad, die neue Zeit. Hegel destaca la tendencia centrífuga y analítica que se advierte en esta época europea y que va a marcar toda su historia futura. Del sentido unitario y omni-comprensivo que había motorizado toda la culmra griega y que se había

conservado en gran parte de la Edad Media, se pasa en los últimos siglos medievales a un sentido de dispersión que se manifiesta desde la política, con el nacimiento de multiplicidad de naciones, a la epistemología, con el nacimiento de nuevas áreas de conocimiento que rompen la unidad conservada por el saber filosófico-teológico del medioevo. También el ámbito religioso siente esta pasión centrífuga y vemos en esa época desaparecer la unidad cristiana de la Iglesia para dar paso a una multiplicidad de Iglesias en las que el individuo y la comunidad integrada por un pequeño conjunto de individuos predomina sobre la cerrada estructura eclesial; la unidad férrea de la ortodoxia y del Papado ha desaparecido. Dentro de esta fuerza centrífuga, que descubre las partes se da el descubrimiento de América y el nuevo contacto con la India y el Lejano Oriente por medio del Cabo de Buena Esperanza.

Asimismo consideramos acertada la visión que distingue entre Norteamérica y Suramérica. En efecto el hecho de que Norteamérica haya sido colonizada por grupos de individuos sin protección de ningún Estado o Institución poderosa, que huían de la persecución religiosa y que consideraban corrompidas tanto la Iglesia Católica como la Iglesia Anglicana, va a marcar el futuro individualista de esta cultura. Sin ampararse en ningún imperio ni en ninguna iglesia divina, ni ser representantes de ningún rey o emperador, sin contar por tanto con ningún ejército organizado, tuvieron los colonizadores del norte con sus esposas e hijos que arriesgarse a sobrevivir en un ámbito desconocido, dependiendo exclusivamente de su organización y de su trabajo. Cuando con la independencia surja el nuevo Estado, será un Estado pequeño con la estructura suficiente para defender los derechos individuales que les permita seguir pensando, hablando y creyendo libremente y les asegure la defensa de sus propiedades.

Por el contrario el hecho de que Castilla y más tarde el Imperio español hayan realizado la conquista por medio de sus ejércitos en nombre de Dios y de su Iglesia Católica, va a distinguir el futuro sociopolítico de Suramérica. Es la poderosa estructura sociopolítica imperial, es la poderosa estructura de la Iglesia Católica la que conquista, la que legisla y la que llega hasta el último rincón de las Indias occidentales. La única y mejor manera de bien vivir es pertenecer a esas estructuras sociopolíticas y religiosas, y hacerse partícipe del poder que esas estructuras transmiten. Sólo, fuera de esas estructuras, el individuo cae en el caos, en la impotencia y en la locura. El Catolicismo, afirma



Hegel, desconfía del individuo: desconfía de su capacidad para relacionarse individualmente con Dios y desconfía de su capacidad para relacionarse políticamente con los demás individuos. Tanto la gracia divina como el poder político provienen de arriba, de Dios a través del Papa y del Rey. De esa tradición vertical católica le viene a la América española esa tendencia al autoritarismo político religioso y esa afición por los Caudillos que imponen estructuras políticas cerradas e irracionales. El mundo cultural del que eran portadores los españoles, conquistadores y frailes, pertenecía más al universo cerrado, inmutable y estructurado del medioevo que al universo abierto, mudable e individualista de la Modernidad naciente. La cultura norteamericana representaba un simple trasplante de la cultura individualista y burguesa que comenzaba a prevalecer en Inglaterra y Centroeuropa, mientras la América ibérica pretendía retrotraer, en un anacronismo hoy difícilmente comprensible, la historia al universo cerrado y sintético del Medioevo. Las consecuencias políticas y religiosas de estas raíces conducirían a organizaciones del Estado y de la sociedad distintas: mientras en el norte el Estado nace como una exigencia de los individuos organizados en estructuras sociopolíticas que van desde el County al Estado regional y la iglesia, o mejor las iglesias, responden a las necesidades religiosas de los individuos que la integran, en el sur el Estado tiende a organizarse desde arriba respondiendo a las necesidades o intereses de oligarquías y caudillos y la Iglesia Católica es una y verticalmente constituida.

Por último quiero señalar la actitud profética y optimista de Hegel que avizora un futuro en el cual América va a ser la protagonista de la Historia y por tanto la encarnación suprema del Espíritu. América será, para Hegel, el portaestandartes del Espíritu y por tanto el motor de la Historia del Mundo, de un verdadero nuevo Mundo en el que se superen todos los momentos de la historia pasada. Europa, observa Hegel, luce vieja y cansada y es hora de que el teatro de la Historia Universal se traslade y se instale en otro lugar, en América en el que probablemente se enfrentarán la América del Norte, protestante e individualista, con la América del Sur, católica y comunitaria. Parece que el momento de América en la Historia del Mundo ya ha llegado y ojalá que la América ibérica y católica no llegue tarde y pierda esa cita con la Historia.